

Revista de Indias, 2012, vol. LXXII, núm. 256
Págs. 799-824, ISSN: 0034-8341
doi:10.3989/revindias.2012.26

Silvia Mistral, Constanca de la Mora y Dolores Martí: Relatos y memorias del exilio de 1939

por

Pilar Domínguez Prats

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Este artículo analiza las narraciones autobiográficas de tres mujeres republicanas, pertenecientes a la primera generación del exilio (nacidas entre 1900 y 1910). Se trata de los relatos de Constanca de la Mora, Silvia Mistral y Dolores Martí. Todos ellos tienen en común la circunstancia de haberse escrito en Francia entre 1939 y 1940, aunque para dos de las autoras esta fue la primera etapa del exilio que las llevó definitivamente a México. El análisis de los relatos se enmarca en el contexto sociopolítico en el que vivieron sus autoras en las tres primeras décadas del siglo XX. Aparece en ellos el fruto de una memoria personal e individual, pero insertada en la memoria colectiva de su grupo de referencia, el colectivo exiliado. Las autoras representan tendencias políticas opuestas dentro del bando republicano: el comunismo y el anarquismo, aunque su condición femenina y las circunstancias comunes que atraviesan matizan esas diferencias en sus relatos. El carácter político de sus escritos, elaborados como el testimonio colectivo de la diáspora republicana, es también un elemento común a todos ellos.

PALABRAS CLAVE: *Memoria; exiliadas; guerra civil; relatos autobiográficos; ego-documentos.*

El exilio de 1939 desgajó de España, hace más de setenta años, a medio millón de personas, hombres, mujeres y niños que se vieron forzados a abandonar su país tras la derrota de los combatientes republicanos en los frentes de guerra. La traumática experiencia de la derrota en la Guerra Civil, la represión y el éxodo que trajo consigo hizo que numerosos hombres y mujeres plasmaran sus experiencias en testimonios de carácter autobiográfico. Su escritura les ayudaba a superar el trauma de la guerra y a reconstruir su identidad personal amenazada por la ruptura del exilio. En esos relatos, la rememoración del pasado es a veces dolorosa, pues en circunstancias traumáticas

los recuerdos de ciertos acontecimientos biográficos clave no pueden racionalizarse por la carga emocional que conllevan. Entonces el relato se convierte en una «memoria de la melancolía», tal y como tituló su autobiografía María Teresa León¹.

Al mismo tiempo, mezclándose con lo vivido por el sujeto, aparece lo que le ha transmitido el grupo, pues toda persona se inserta en un contexto familiar y social. A partir de esos recuerdos particulares puede observarse cómo se ha ido conformando una memoria colectiva del exilio. Se habla entonces de la existencia de una memoria colectiva que es, según la definía Halbwachs, una «memoria prestada» de los acontecimientos del pasado que ha sido mitificada por la colectividad. Así se va configurando una «comunidad de memoria», basada en las prácticas sociales y políticas realizadas en grupo durante el exilio. A dichas prácticas se sumaba una narrativa común de las experiencias vividas durante la República y la Guerra Civil que quedaba reflejada en las revistas y publicaciones del exilio y en sus relatos autobiográficos, ya fueran estos testimonios orales o escritos².

En esos relatos memoriales se tiende a poner el énfasis en las narraciones más dramáticas, como ocurre en todo lo que se refiere al final de la guerra y el inicio del exilio. Nos encontramos con una escritura a medio camino entre la literatura y la historia, entre lo personal y lo colectivo, pues siempre tiene en cuenta la memoria del grupo de pertenencia, ya sean los anarquistas, los comunistas o simplemente los republicanos españoles que habitaban en el albergue francés. A menudo estos documentos muestran un carácter político y reivindicativo; muchas de las mujeres comprometidas con la República quisieron relatar sus experiencias personales como testimonio del exilio y la lucha por la recuperación de la República en España. Otras veces, simplemente se trata de notas y textos escritos con urgencia en Francia con el fin de sobrevivir en medio de la debacle del destierro.

Para analizarlos es necesario considerar la situación social que vivieron sus autoras, pues no se puede disociar la escritura autobiográfica de la trayectoria vital y del contexto sociopolítico de España, a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX³.

¹ Un análisis de la obra se encuentra en Inestrillas, 2007.

² Aguilar, 1997: 5. Robin, 1989, reed. 1996: 73-90.

³ En este sentido un análisis muy interesante de la escritura femenina en el exilio es el de Nieva, 2004.

LA MUJER «NUEVA»

Desde los inicios del siglo XX en España la situación de las mujeres de clase media había ido experimentando algunos cambios, entre los que cabe destacar la incorporación de las jóvenes a nuevas profesiones urbanas y la recepción de las ideas modernizadoras europeas, entre ellas las que provenían del movimiento sufragista anglosajón, que pedía la igualdad legal para las mujeres y el derecho al voto. Desde finales de la primera década del siglo se va a ir desarrollando el asociacionismo femenino que persigue esos objetivos y en su vertiente más radical pedía los derechos de ciudadanía para las mujeres. En el caso de España serán las jóvenes más en contacto con estas tendencias foráneas las que pueden considerarse «mujeres modernas» que «compartían orígenes acomodados y la imposibilidad de adecuarse a los requisitos y a las convenciones que tal origen requería», según Josebe Martínez⁴. Entre ellas destacaban Carmen de Burgos, Victoria Kent, María Teresa León, Maruja Mallo, Constan- cia de la Mora, Concha Méndez, Margarita Nelken e Isabel Oyarzábal. Por otra parte, se estaba formando desde comienzos del siglo XX una nueva generación de jóvenes mujeres de las clases populares educadas en una cultura política de izquierdas, ya fuera anarquista, republicana o socialista, que dará sus frutos en la II República. Este proceso será más visible en los núcleos urbanos e industriales del país, en especial en Cataluña, Madrid y el País Vasco.

La II República española fue un periodo clave para las mujeres, pues al conceder los derechos plenos de ciudadanía abolió las discriminaciones legales de todo tipo: laborales, penales o en materia de derechos civiles que existían por razón de género, «de sexo». Ello aparecía recogido por vez primera en el artículo 25 de la Constitución de 1931. La nueva legalidad dio un gran impulso a la presencia femenina en la esfera pública, en especial a la actividad política reservada hasta entonces a los varones. La separación entre la Iglesia católica y el Estado fue otro elemento de la reforma constitucional de gran trascendencia social; supuso el fin de la enseñanza religiosa y la aparición de nuevas leyes favorables a la igualdad de géneros, como el nuevo Código Penal y la esperada Ley de Divorcio, ambas de 1932. Pero la corta vigencia del nuevo régimen político impidió que las reformas emprendidas transformaran la realidad social del país. En el terreno educativo, todavía la mayoría de las españolas adultas tenían una educación escasa o nula, orientada a prepararlas para el matrimonio, «la carrera femenina por excelencia» y al trabajo doméstico. La mayoría de las mujeres, en especial en el medio rural, se

⁴ Ver Martínez, 2008.

encontraban al margen de la cultura; se partía de una tasa de analfabetismo femenino muy alta, que en la España de 1930 era de un 40% entre las mujeres mayores de 10 años frente a un 24% entre los hombres de la misma edad⁵.

En este contexto de la España de los años treinta, todavía las mujeres con una carrera universitaria y las que podían calificarse como intelectuales o artistas eran muy pocas, y lógicamente algunas de las que destacaron entonces pertenecían a las clases altas y medias. Ellas formaron parte de la minoría ilustrada durante la República, por lo que su presencia pública fue muy relevante, aunque siempre menor que la de sus homólogos masculinos. Su ausencia de España, tras el fin de la guerra, supuso una gran pérdida. México fue el país que reunió a una mayoría de representantes de los partidos de la derrotada República, entre ellos tres diputadas: Veneranda García Manzano y Matilde de la Torre, ambas del PSOE, y Margarita Nelken, diputada del PCE. Esta última ocupó el papel más destacado en la política de las primeras décadas del exilio mexicano. Junto a ellas se exiliaron muchas otras que habían ocupado cargos y responsabilidades políticas de primer nivel. Por ejemplo, Isabel Oyarzábal de Palencia fue embajadora de la República en Suecia⁶, Matilde Cantos, inspectora de prisiones, Eladia Faraúdo, directora general de evacuación o Constanza de la Mora, periodista de la Oficina de Prensa Extranjera del gobierno republicano. Por otro lado, numerosas mujeres de las clases populares, a veces con una formación autodidacta, se fueron incorporando a los diversos proyectos políticos o culturales que surgieron en el país. Lo hicieron como maestras en las nuevas escuelas de la República, en las Misiones Pedagógicas, colaborando en los partidos y sindicatos obreros, o como escritoras y periodistas de las nuevas publicaciones de la época⁷. Este proceso es más patente durante el período bélico, cuando muchas de ellas se afiliaron a partidos, sindicatos o a organizaciones de mujeres como la Agrupación de Mujeres Antifascistas, que estaba ligada al proyecto frente-populista ideado por el Partido Comunista y presidida por Dolores Ibárruri, o bien a la Agrupación de Mujeres Libres, la organización de mujeres dentro del campo anarquista. Ambos proyectos, comunista y anarquista, se enfrentaron en el terreno político, tal y como se hizo patente en los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, pero también en el campo de la cultura había diversas interpretaciones de los sucesos de la guerra. Las autoras de los relatos autobiográficos

⁵ En Vilanova y Moreno, 1992: 70.

⁶ El análisis de su labor en Suecia es analizado por Paz, 2010.

⁷ Sobre las escritoras, Pilar Nieva ha rescatado a más de un centenar de autoras y traductoras que publicaron o estrenaron sus obras en la preguerra, en Nieva de Paz, 1993.

que vamos a ver aquí representan culturas políticas opuestas, dentro del bando republicano, aunque su condición femenina y las circunstancias comunes que atraviesan matizan estas diferencias ideológicas.

El objetivo de este artículo es el análisis de tres textos que tratan del final de la guerra y el primer exilio en Francia, escritos por republicanas pertenecientes a una misma generación, nacidas entre 1901 y 1914. Dos de ellos son relatos memoriales redactados y publicados desde el exilio americano, muy prolífico en obras de este género. Se trata de la *Autobiografía*, de Constanca de la Mora y de *Éxodo. Diario de una refugiada española*, de Silvia Mistral; ambos tienen en común la circunstancia de haber sido escritos muy poco tiempo después de su salida de España, pues se refieren a las experiencias vividas por las mujeres en 1939, el año de su salida definitiva de España y su estancia provisional o definitiva en Francia. Sin embargo, las miradas de cada una de las autoras sobre la experiencia de la guerra y el exilio son muy distintas. Por último, analizamos los textos de Dolores Martí escritos desde el refugio de Mery Sur Seine entre 1939 y 1940 y recuperados por su hija, María Luisa Broseta; ella a su vez publicaba en francés un emotivo testimonio autobiográfico de su llegada a Francia, titulado *Souvenir d'enfance et d'exil*⁸, que aporta interesantes observaciones sobre la vida de su madre. Las comunicaciones escritas desde el refugio por Dolores Martí se encuentran más cercanos a la escritura popular, de «la gente común», no solo por su pertenencia a una clase social media-baja, sino porque la autora era una sencilla mujer republicana y no una escritora profesional.

Este tipo de «documentos del yo» donde se incluyen los relatos, cartas y diarios, cuando han sido elaborados por mujeres, han sido considerados con frecuencia por los investigadores como escrituras de escaso valor y marginales, poco dignas de ser estudiadas, pese a constituir una fuente de primera magnitud para conocer las experiencias del colectivo republicano exiliado⁹. De ahí que estas narrativas femeninas puedan ser consideradas como «escrituras al margen», integrantes de una memoria popular.

Las memorias de exiliados varones, de los intelectuales y políticos destacados en la II República se han estudiado con mucha mayor atención, algo evidente al revisar la historiografía del exilio¹⁰. En el caso de Francia, se han privilegiado los testimonios de los republicanos internados en los campos de

⁸ Ver Broseta, 2004. Quiero agradecer a Rose Duroux la amabilidad de haberme proporcionado este texto.

⁹ Sobre el concepto de escritura popular y los llamados «documentos del yo», ver Castillo, 2005: 15-100.

¹⁰ Véase Plá, 1999.

concentración, mayoritariamente poblados por hombres, mientras que los albergues del centro del país, donde fueron internadas la mayoría de las mujeres y los niños, han despertado un interés «atenuado», según la expresión de Rose Duroux¹¹. Sin embargo, dentro del exilio, las mujeres y los niños que residían en el país vecino en 1939 eran un número considerable, el 43%, siguiendo los datos que aporta Geneviève Dreyfus-Armand en su obra sobre el exilio de los republicanos españoles en Francia.

Puede decirse que, debido a una perspectiva androcéntrica, la literatura memorial femenina del exilio ha sido poco valorada, a pesar de ser más escasa que los relatos masculinos de la diáspora republicana. Afortunadamente, en los últimos años se ha invertido esta tendencia y podemos encontrar interesantes estudios sobre la escritura femenina en el exilio, como son los trabajos de Giuliana Di Febo, Josebe Martínez, Mónica Moreno, Pilar Nieva y Olga Paz¹². Se ha destacado cómo esos textos autobiográficos suponían para sus autoras un ejercicio de autoestima y valoración de la subjetividad propia, un fenómeno bastante novedoso y relativamente reciente en lo que respecta a las mujeres de las primeras décadas del siglo XX¹³.

Los dos relatos memoriales escritos desde América han tenido un mayor reconocimiento, en especial en México, donde la labor intelectual de «la España peregrina» ha sido valorada desde hace tiempo por su aportación fundamental a la cultura del país¹⁴. En España, la larga duración del régimen franquista y su política claramente antifeminista impuso un reconocimiento tardío a los escritos de las mujeres republicanas, ya fueran las represaliadas por la dictadura o las exiliadas.

CONSTANCIA DE LA MORA Y SU AUTOBIOGRAFÍA

La obra de Constanca de la Mora *In Place of Splendor. The Autobiography of a Spanish Woman*¹⁵ fue escrita originariamente en inglés durante el verano de 1939, cuando Constanca se encontraba en Estados Unidos, adonde había sido invitada antes del fin de la contienda para hacer propaganda en la prensa a favor de la causa republicana y «solicitar ayuda para el medio millón

¹¹ Duroux, 1995: 221-239.

¹² La obra de Isabel de Palencia ha sido analizada por Giuliana Di Febo en Di Febo, 2003: 305-318. Mónica Moreno y Alicia Abad analizan las memorias de Federica Montseny en Moreno y Abad, 2006: 50-75.

¹³ Nieva, 29/2 (Colorado, 2004): 433-461.

¹⁴ Desde la aparición de la obra de Mauricio Fresco: Fresco, 1950.

¹⁵ Mora, 1944.

de españoles que se encontraban en los campos de concentración de Francia viviendo en condiciones espantosas»¹⁶. Una vez acabada la guerra, el objetivo de publicar su libro era tratar de influir en la opinión pública norteamericana, para que esta se manifestase contra la dictadura de Franco y a favor de reinstaurar la República en España. El Epílogo, titulado «¡Viva la República!», es una muestra de la finalidad política de su autobiografía; termina diciendo: «Franco ha asesinado a millares de españoles, mientras escribo estas palabras... El pueblo español unido edificará una nueva patria con su sangre y su heroísmo. ¡VIVA la REPUBLICA!»¹⁷.

La obra *In Place of Splendor. The Autobiography of a Spanish Woman* fue publicada en Nueva York el mismo año 1939. El hecho de que no fuera editada en español, su lengua materna, ha dado lugar a varias hipótesis. Para Soledad Fox¹⁸ parece clara la intervención de la periodista norteamericana Ruth McKenney en la redacción del libro, ayudando a dramatizar la historia de Constancia. Esta hipótesis, suficientemente contrastada, se basa en el perfecto uso del inglés americano que encontramos en el libro, algo difícil para Connie —como la llamaban muchos de sus amigos de la prensa extranjera—, que había vivido y estudiado inglés en Cambridge, pero que no estaba familiarizada con el inglés americano, cuando acababa de llegar a los Estados Unidos. Cuenta además el hecho de que la citada periodista, que vivió con ella aquel verano del 39, fuera miembro del Partido Comunista norteamericano y estuviera de acuerdo con la importancia política de estas memorias, por lo que colaboraría en su redacción como si se tratara de un trabajo partidista. Hay que tener en cuenta que el objetivo principal de la publicación de estas memorias era predisponer a favor de la República al público norteamericano. La autobiografía de Constancia tuvo gran éxito en Estados Unidos y fue traducida por la autora al español en México, en 1944, como *Doble esplendor. Autobiografía de una mujer española*. Después se tradujo al ruso, al francés, al italiano y al checo, por lo que puede considerarse un libro ampliamente difundido, excepción hecha de su país natal, donde se reeditó tras la muerte del dictador, en 1979 y de nuevo en el año 2004.

Constancia de la Mora describe a lo largo de las 550 páginas de su libro los acontecimientos principales de su experiencia vital y de las tres primeras décadas del siglo XX, el período histórico que ella vivió en España. Es interesante detallar cuál fue esta trayectoria que, según su parecer, le llevó a cambiar su destino acomodado por el compromiso político y el posterior exilio.

¹⁶ Mora, 2008: 549.

¹⁷ *Ibidem*: 551. Finaliza el libro con la fecha: Nueva York, julio de 1939.

¹⁸ Fox, 2008.

El relato memorial, como ocurre en una autobiografía tradicional, se inicia con su nacimiento en Madrid el año 1906. Se trata de un relato en primera persona acabado y coherente en el que los acontecimientos políticos y sociales se entremezclan con las experiencias personales. La primera parte, que es la más breve del libro, está dedicada a su infancia y educación en una familia burguesa de rancio abolengo monárquico. Ella era nieta de Antonio Maura, primer ministro del gobierno de Alfonso XIII. En este primer capítulo, llama la atención la forma en que se autorrepresenta como una persona inconformista y rebelde ya desde pequeña. Este rasgo de su carácter parece presuponer un destino que explica y da sentido a toda su trayectoria vital. Escribe sobre su infancia: «Mis educadoras me habían enseñado sobre todo a obedecer, pero en mi fuero interno yo sentía verdaderos deseos de rebelarme contra todo lo que me rodeaba»¹⁹.

La elección de esta forma de «autorretrato» psicológico de mujer rebelde es característica de algunas republicanas que vivieron la guerra civil y el exilio. No solo aparece en los textos escritos, también es algo común en relatos orales. Desgraciadamente no pudimos entrevistar a Constanza, que murió en 1950, pero en otras entrevistas a exiliadas españolas en México hemos podido observar que, al contar la historia de su vida, algunas de ellas se mostraban también como predestinadas a adquirir una identidad política determinada desde su niñez. Recordamos, en este sentido, los relatos de dos refugiadas, Aurora Arnaiz, dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas en la Guerra Civil, que se presenta en su autobiografía como «socialista de toda la vida» y Pilar Santiago, militante del Partido Obrero de Unificación Marxista, donde decía formar parte de una familia de «socialistas de hueso colorado»²⁰.

Siguiendo su línea de crítica social, la segunda parte del libro, titulada «El matrimonio: la meta de la mujer española», denuncia esa institución y trata sus desventuras matrimoniales de forma autocrítica. Ella achacaba este fracaso personal a la puesta en práctica de una educación femenina discriminatoria, por la cual las mujeres, aunque fueran de clase alta, estaban destinadas a cumplir como madres y esposas su papel en el espacio privado. Su libro incluye algunos alegatos que pueden calificarse de feministas y la sitúan en las posturas femeninas más «modernas» de su tiempo. Por ejemplo, el discurso —según ella contaba— dirigido a su padre cuando trató de disuadirla del divorcio:

Toda la educación que nos habeis dado era una mentira y una hipocresía completamente inútil para la vida. La única finalidad de nuestras existencias consistía

¹⁹ Mora, 2008: 45.

²⁰ Domínguez, 2009.

en buscar un marido entre la gente que conocíamos y tratábamos, sin tener ningún conocimiento de la vida que nos permitiese hacer esa elección... Con vuestra educación me hubiera visto obligada a depender toda la vida de un marido o del dinero que vosotros me dieseis²¹.

Se reconoce entonces como una víctima de este afán femenino por el matrimonio al haberse casado con un joven de clase alta, del que tuvo que separarse al poco tiempo llevándose a su hija Luli, nacida en 1928.

A medida que avanza el relato, la memoria de los acontecimientos personales se funde, de manera ágil, con los sucesos políticos de España. Su politización y la busca de un empleo, una vez separada, coinciden con la llegada de la República a España, que ella percibe como una gran oportunidad de modernización para la sociedad española; la metáfora de la renovación de la vida y de la política en la primavera de 1931 es evidente:

Llegué a Madrid en marzo de 1931, para empezar una nueva vida y me di cuenta que España entera se disponía a hacer algo muy parecido... De repente todo había cambiado. Me había convertido en una ciudadana de España²².

La nueva vida que emprende Constanica en la República aparece en la autobiografía como una ruptura total con su personalidad anterior. En un pasaje del libro dedicado a la Guerra Civil la autora recuerda su yo anterior al periodo republicano como si fuera «otra mujer con el mismo nombre que vivía en las casas de los ricos». Frente al yo único de otras biografías, hay en su narración un desdoblamiento de la personalidad perceptible tras el despertar republicano, que es cuando resurge como una «mujer nueva». En realidad, su actitud ante el matrimonio y el divorcio mostraba un espíritu transgresor de las normas sociales, contrario al comportamiento propio del ambiente elitista y conservador en el que se había criado. Firme partidaria de las nuevas leyes igualitarias contaba que «en cuanto las Cortes aprobaron la ley del Divorcio mi abogado presentó la demanda. Fui una de las primeras»²³.

Constancia actúa en este período como una mujer emancipada, que vive y trabaja sola, reclamando la igualdad de género en la vida cotidiana. Su texto incluye algunos juicios contrarios a la situación de las mujeres en la República; critica así la discriminación sufrida ante el Tribunal Tutelar de Menores por ser madre trabajadora: «En el año 1932, ya en pleno régimen

²¹ Mora, 2008: 200.

²² *Ibidem*: 147.

²³ *Ibidem*: 210. Entonces ya había conocido a su nuevo compañero, el capitán de aviación Ignacio Hidalgo de Cisneros, un héroe republicano, que había participado en la sublevación de Cuatro Vientos. Una vez obtenido el divorcio, se casaron por lo civil en enero de 1933.

republicano, todavía era posible quitar un hijo a su madre porque ésta trabajase para su sostenimiento»²⁴. Sin embargo, como ocurría con otras mujeres avanzadas de su tiempo, no renunciará a su papel de esposa y madre; la maternidad seguía siendo considerada un elemento fundamental de la identidad femenina.

El relato de la Guerra Civil es la parte principal de sus memorias, donde el tono político de la escritura es más acusado. Encabeza este capítulo de su relato una consigna: «Es preferible ser viudas de héroes que esposas de cobardes», que es bastante similar a la famosa frase de la Pasionaria: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas». Haciendo honor a ese espíritu combativo, Constanica narra sus peripecias a la vez que nos transmite una imagen de mujer valerosa entregada a la causa republicana, en consonancia con la finalidad política de su libro. Así se explica su decisión de separarse de su hija Luli, para poder subsanar las dificultades cotidianas de la guerra y mandarla a la Unión Soviética en un barco que salía del puerto de Alicante. La niña de nueve años formó parte de una de las primeras expediciones del año 1937. Ella recordaba ese triste momento:

Julita, Clementina y yo acompañamos a las niñas al barco... Yo no cesaba de acordarme de que no tenía derecho a llorar. ¡Nada de lágrimas! Luli no debía darse cuenta de lo que me costaba la separación. Para ella el viaje era una alegre aventura... La primera carta desde Odessa era un diario del viaje y de la vida en el barco.

La comunicación epistolar fue un vínculo fundamental para soportar la lejanía, como decía Constanica: «la carta nos hizo más llevaderas las fiestas de Navidad»; las cartas eran entonces el único medio de estar en contacto entre las familias a lo largo de los años²⁵. La separación entre madre e hija tuvo que ser muy dolorosa, pero no encontramos apenas referencias a ella en el relato, que reserva para sí sus emociones más íntimas. Constanica tardó más de diez años en reencontrarse con su hija; Luli llegará a México en 1947, ocho años más tarde de la escritura del libro.

Su relato de la contienda es más una crónica colectiva de lo sucedido en el bando republicano, hecha desde el punto de vista de los partidarios del gobierno de Largo Caballero y luego de Negrín. Aunque ella no aborda el tema en el libro, quedan claras sus simpatías hacia el Partido Comunista. La militancia de la autora en el PCE, a partir de 1936, está documentada por

²⁴ *Ibidem*: 206.

²⁵ La correspondencia de los niños españoles desde la URSS ha sido estudiada por Sierra, 2009.

Inmaculada de la Fuente en el libro que dedica a las dos hermanas de la familia De la Mora²⁶. La ausencia de este dato en su autobiografía es significativa y pudo deberse al temor a que su libro no pasara la censura en los Estados Unidos; un veto que ella sufrió posteriormente al serle denegada la entrada a ese país por filocomunista.

Durante la guerra, su trabajo principal —según cuenta Constanca, Connie como la llamaban allí— fue en la Oficina de Prensa Extranjera del gobierno republicano. Se trataba de una importante labor, pues estaba a su cargo la censura de los textos escritos por los periodistas extranjeros y el trato personal con ellos. Su conocimiento del inglés, francés e italiano y una buena educación de «señorita» le permitían desempeñar el puesto a la perfección. El capítulo dedicado a la guerra engloba también la narración de su exilio a Francia. La *Autobiografía* cuenta la salida de Cataluña hacia Francia, en concreto desde Figueras a Port Bou, en febrero de 1939, de una manera mucho más sintética que lo hacía el *Diario* de Silvia Mistral y con menor dramatismo. Su descripción del éxodo es también triste, aunque añade un optimismo militante a la trágica situación que describe: «Aquellos pobres restos de hombres, mujeres y niños, forzados a huir renovaron en Marta y en mí la decisión de continuar luchando». Aunque poco después reconoce que su optimismo era fugaz: «Pensábamos en el porvenir con sombría esperanza». Su estancia como refugiada en Francia era mucho más privilegiada que la de la mayoría de los republicanos españoles. Por su cargo en la oficina de prensa extranjera pudo presenciar el paso al país vecino del grueso del ejército republicano en el Perthus. Lo describe con cierto tono heroico:

Vimos a nuestros soldados entrar en Francia, derrotados pero no vencidos, ordenadamente, marcando el paso, con la cabeza erguida. Algunas unidades pasaban cantando. Columna tras columna desfiló a nuestro lado; no como un ejército deprimido y cabizbajo, sino como hombres conscientes del deber cumplido²⁷.

En aquellos momentos tan críticos ella todavía pensaba que la República, dirigida por el gobierno Negrín, podría sobreponerse a la pérdida de Cataluña. Por ello, su marido regresó a luchar a España a la zona Centro, lo cual supuso casi un año de separación de la pareja. Constanca asiste al final de la Guerra Civil ya en Nueva York, adonde parte desde El Havre. Al final del libro explica indignada los acontecimientos de marzo de 1939, con el golpe

²⁶ De la Fuente, 2006. Ver también Fox, 2008. Soledad Fox afirma que, una vez en México, Constanca quiso volver a EEUU, pero le negaron el visado por sus simpatías hacia Moscú.

²⁷ Mora, 2008: 528.

militar del coronel Casado y sus negativas consecuencias para parte de la población republicana, que no pudo salvarse de la represión franquista²⁸.

En la obra de esta autora destaca ante todo su actitud de compromiso militante y su fe en la República. Exiliada en México desde diciembre de 1939, allí pudo reunirse finalmente con Ignacio, aunque la pareja se divorció poco después, en 1941. Vivió holgadamente en México gracias al éxito de su libro, que ella misma tradujo al español en 1944, mientras que ya se había publicado en ruso en 1943. También seguía dedicada a la actividad política; tenemos noticias de su participación en la Conferencia Panamericana de ayuda a los refugiados españoles, organizada en México por el SERE el año 39²⁹ y de que trabajó como empleada en la embajada soviética hasta 1947, fecha en que dejó el Partido Comunista. Constancia de la Mora murió en un accidente de coche en Guatemala, en el año 1950.

SILVIA MISTRAL Y ÉXODO. LA VISIÓN DEL EXILIO DE UNA REFUGIADA ESPAÑOLA

El *Diario* de Silvia Mistral tiene un tono más personal, pero no es un relato autobiográfico completo, pues solo trata de un corto periodo clave en su vida, los seis meses que permaneció en Francia. En él también se quieren resaltar los aspectos de tragedia colectiva que tenía el exilio republicano español, convertido por ella en *Éxodo*, un título de resonancias bíblicas que añadió posteriormente la autora a su diario. Además, la obra le sirve para denunciar el maltrato dado por el gobierno francés al medio millón de españoles llegados al país vecino en 1939.

Silvia Mistral era el seudónimo de Hortensia Blanch Pita, nacida en La Habana el 1 de diciembre de 1914, en una familia de trabajadores. Su padre era de origen catalán y su madre de Villalba (Lugo), donde ella pasó su infancia. Era la mayor de tres hermanos; los otros dos murieron, uno de ellos en el frente de Teruel. La familia emigró de nuevo a Cuba en 1926 y allí estudió secundaria en una escuela pública y se inició su vocación literaria tras ganar un concurso escolar de relatos, según decía en su entrevista.

En 1931 la falta de trabajo en la isla les obligó a regresar a España y se instalaron en Barcelona. Hortensia empezó a trabajar de ayudante de laboratorio en la fábrica de papel de fumar *Smoking* a los 16 años, trabajo en el que permanecería hasta el final de la Guerra Civil. Sin embargo, le siguió «pican-

²⁸ Su interpretación del golpe de Casado se ha visto corroborada recientemente por las investigaciones de Ángel Viñas y Fernando Hernández Holgado: Viñas y Hernández, 2009.

²⁹ De la Fuente, 2006.

do el gusanillo de la escritura» y empezó a mandar colaboraciones al suplemento literario semanal de *Las Noticias* y después a *El Día Gráfico*. Entonces, en 1935, según contaba en su entrevista, se le ocurrió utilizar el seudónimo de Silvia Mistral, influida por la lectura del poeta Federico Mistral y desde ese momento no volvió a usar su verdadero nombre para nada. Más adelante, su labor periodística se centró en la crítica de cine; aceptaron sus críticas cinematográficas en la revista *Popular Film*. Después pasó a *Films Selectos* y *Proyector*.

En julio de 1936, Silvia Mistral se iba a hacer cargo de la sección de publicidad de la Paramount, sustituyendo a la escritora gallega María Luz Morales. Al estallar la guerra todos esos proyectos relacionados con el cine se vinieron abajo y continuó con su trabajo en la fábrica. Sin embargo, entonces no era todavía una militante anarquista convencida, aunque se afilió a la CNT. Gracias a ello pudo continuar escribiendo en la revista *Umbral* de la CNT, que se había trasladado a Barcelona. Una crónica suya sobre el éxodo de Teruel la ilustró la fotógrafa Kati Horna, con la que continuó colaborando en el exilio. Escribió cuentos y fue secretaria de la revista *Nuevo Cinema*, creada por el Partido Comunista, donde seguía haciendo críticas de cine. También realizó algunas crónicas de guerra para *La Vanguardia*, entonces colectivizada, y se encargó de la sección cinematográfica de la radio de la Generalitat. Ya en el año 1938 conoce a Ricardo Mestre, miembro del Comité nacional de la CNT, con el que iniciará el exilio rumbo a Francia; allí estuvieron seis meses separados. Finalmente, viajaron juntos a México en barco; llegaron al puerto de Veracruz el 7 de julio de 1939.

En el refugio del pueblo de Gard, donde convivió con muchas exiliadas españolas, Silvia escribió el *Diario de una refugiada*, en el que plasmó su salida de España, la situación de las republicanas en Francia en el año 1939 y su visión del exilio español. Silvia vivió todo el exilio en México, donde tuvo a sus dos hijas. Como periodista siguió especializada en la crítica cinematográfica, en la revista *El Exhibidor* y luego en *Arte y Plata*. Escribió también durante muchos años en el diario *Excelsior* y en la prensa del exilio español, en concreto en *Solidaridad Obrera*, editada de nuevo en México. A lo largo de su vida colaboró con la prensa anarquista de diversos países de América Latina; sus artículos recordaban a menudo las experiencias de las mujeres españolas durante la Guerra Civil, donde describe a las «heroínas anónimas» que habían luchado junto a la organización anarquista de Mujeres Libres. También escribió cuentos como *Madréporas*, que ilustró Ramón Gaya, dedicado a su hija Silvia, nacida en 1942. Su condición de madre sin ayuda personal alguna limitó sus posibilidades como escritora y periodista, según

ella misma reconocía, aunque le inspiró para escribir más cuentos, como *La cola de la sirena*, *El niño de la banda* y *La cenicienta china*.

Hortensia Blanch —Silvia Mistral— murió en la ciudad de México en el verano de 2004.

El hecho de haber tenido la ocasión en México de entrevistar a Silvia Mistral, como parte de la investigación de mi tesis doctoral sobre las *Mujeres españolas exiliadas en México*, permite hacer una comparación entre su *Diario de una refugiada española*, su obra autobiográfica principal y el relato oral realizado como historia de vida en cinco sesiones, en el año 1984. La entrevistada narraba de buen grado los recuerdos de su vida y en general mostró tener una muy buena memoria. Su relato contiene múltiples referencias al libro *Éxodo*, que Silvia me regaló en nuestro primer encuentro en su casa de la ciudad de México.

El *Diario* se publicó en México por capítulos en la revista mexicana *Hoy*, en 1939, y luego como libro en 1940, con un amargo prólogo de León Felipe. El poeta en su texto, escrito desde México en 1940, confesaba que todavía le dolía el recuerdo de la derrota de la República, por estar demasiado cercana y elogiaba la veracidad del relato:

Esa literatura de la última parte de nuestra guerra y de la primera de nuestro éxodo nos mete miedo a todos, a mí también. (...) «Cuando no hay tema —decía ya Cervantes— hay que usar el estilo y el ingenio, pero cuando el argumento es rico, basta con ir contando. Las mujeres saben ustedes contar bien y con sencillez»³⁰.

La obra puede considerarse uno de los testimonios femeninos más completos centrados en el inicio del exilio republicano español. Un relato aparentemente sencillo, como decía León Felipe, no exento de prejuicios de género al hacer esa consideración sobre la escritura femenina.

Para la autora se trata también de una narración ideada en plena retirada republicana. En su relato de vida, Silvia se refería a *Éxodo* de la siguiente manera:

Un diario que lo empecé el 26 de enero, el mismo día que yo salía de Barcelona... yo salía con parte del Comité Nacional de la CNT porque en ese intervalo yo me había casado con Ricardo Mestre del Comité Nacional de la CNT en el último mes³¹.

El texto tiene forma y estructura de diario, pues está escrito de manera cronológica, narrando sus experiencias desde el 24 de enero de 1939 al 8 de

³⁰ Mistral, 1940: 9-10. Citado en Domínguez, 2009.

³¹ *Entrevista a Silvia Mistral*, realizada por Pilar Domínguez. México D.F., 1984.

julio de 1939. Lo enmarcan, por tanto, dos acontecimientos históricos fundamentales para la autora y para los republicanos españoles, la caída de Barcelona en manos del ejército franquista, que precipita la huida de Silvia junto a la de miles de españoles atravesando la frontera en el duro invierno de 1939, y la salida de Francia hacia México a bordo del vapor *Ipanema* en el verano de aquel mismo año.

El libro pretende contar una tragedia a la vez individual y colectiva, la que sufre el pueblo español en su éxodo. Para ello se omiten los detalles personales de su narración y no aparece quien era su compañero, oculto como «Él» en *Diario*, queriendo darle un tono más impersonal. En una de las primeras páginas se lee: «25 de enero. Escribo estas notas en el estudio de Él». Pero *Éxodo* apenas ofrece datos de lo que le sucede a «Él» en Francia, solo algunas referencias acerca de su estancia en el campo de concentración de Argelès.

Al comentarle en la entrevista la extrañeza por el hecho de que no mencionara a su marido, Ricardo Mestre, en su *Diario* ella aclaraba su postura como escritora: «Bueno, las cosas así muy personales, muy íntimas, no me parecían muy profesionales y entonces las eludí un poquito para dedicarme sólo a la parte general, de la gente que me rodeaba porque aquí ya pasamos al exilio»³². Así, Silvia manifestaba su interés por relatar el exilio como una experiencia colectiva con el carácter político que tuvo el éxodo republicano y eludir las circunstancias personales de su vida. En el *Diario* se autorrepresenta como una simple republicana y las menciones a las cuestiones políticas candentes en el año 39, como el golpe de Casado —bien visto por ella y por los anarquistas— son muy escasas, al contrario de lo que ocurre en la obra de Constancia.

Sin embargo, en la historia de vida narraba sus experiencias durante el período republicano y hacía explícita su militancia en la CNT³³. Sus memorias escritas aparecen como la fuente de rememoración fundamental a la hora de afrontar la entrevista oral, considerando que el libro podía sustituir a la entrevista en algunos pasajes, como la narración de la salida al exilio. Así, en su discurso oral repite frases como: «esto no lo vamos a grabar porque lo cuento en *Éxodo*»; lo cual evidencia cómo las diferencias entre ambos discursos no son tan claras: el *Diario* incluye vivencias personales y la entrevista, a

³² *Idem*.

³³ Domínguez, 2009: 75. En el relato oral Silvia dice: «En los primeros tiempos del 36, cuando ya se hizo imprescindible sindicalizarse le hablé (a un compañero de la fábrica) y le dije: quiero que me lleves a una asamblea de la CNT; era una asamblea tumultuosa pero vi que todo el mundo se manifestaba,... estaba en cierto modo más acorde con mi forma de ser... Entonces tuve mi primer carnet de obrera sindicalizada».

pesar de la presencia de la interlocutora, tiene partes de discurso formalizado que pueden intercambiarse con lo escrito.

Uno de los momentos más emotivos de su relato oral es la salida desde Barcelona hacia Francia. Se trata de un elemento central en su trayectoria vital, que marca una línea divisoria en su pasado, ya que entonces tuvo que abandonar definitivamente a su familia, en especial a su madre y también su trabajo. El hecho de poder cruzar la frontera con su compañero fue un gran alivio para ella, a pesar de que las disposiciones francesas les impidieran continuar juntos; como recordaba en la entrevista: «Yo salí y me encontré con Ricardo en Gerona, realmente muy pocos días antes de llegar a la frontera... y luego ya entramos en Francia, pero allí, ya te digo, hubo la separación de hombres y mujeres y entonces ya dejé de ver a Ricardo y realmente no le vi hasta que partimos para México»³⁴. El mismo episodio aparece contado en *Éxodo* con más recursos literarios; es un relato más lírico pero mucho más impersonal, han desaparecido de él las referencias a su compañero.

La autora describe la salida de España por la frontera catalana y su llegada a la frontera con Francia, el día 6 de febrero de 1939. La idea de pérdida va claramente unida al exilio en su diario:

Un leve empujón de mano gala y el primer ‘allez, allez’, nos ordena andar de dos en dos; y como reos atravesamos la villa fronteriza hasta llegar a la estación.

La gente duerme al raso, bajo la noche inclemente. Las cinco mujeres hacemos una pequeña reunión. ¿Dónde dormiremos? La obsesión de las maletas no nos deja razonar bien... No encuentro mis libros, mis artículos, mis pequeños objetos de arte, y esa pérdida parece separar mi vida en dos etapas³⁵.

La comparación de este relato con su entrevista oral hace patente el hecho de que Silvia recogía en su relato oral bastantes anécdotas comunes al texto escrito. Se trata de episodios que la autora fue reelaborando con el paso del tiempo, pues marcaron en ella una huella profunda, que le permitiría recordarlos 44 años más tarde en el discurso oral. Uno de estos episodios se refiere a su encuentro y luego la despedida de Esperanza, una mujer aragonesa que estuvo con ella varios meses viviendo en duras condiciones en el refugio de Gard:

Un mes hemos dormido Esperanza, Encarna y yo, en un lecho ajeno, dos a la cabeza y una a los pies. Esperanza tenía (sarna) y nosotras no. Se nos ha contagiado...³⁶.

³⁴ *Entrevista a Silvia Mistral*, realizada por Pilar Domínguez. México D.F., 1984.

³⁵ Mistral, 1940: 49-50.

³⁶ *Ibidem*: 124.

Puede decirse que el recuerdo de Esperanza era algo doloroso para Silvia; por ello la referencia a su amiga va unida en ambos relatos, escrito y oral, a otras separaciones dramáticas, como la de algunas parejas que no siguieron juntas en el exilio porque la mujer no quiso dar ese paso y regresó a España. Así lo contaba en la entrevista:

Yo vi hombres llorar allí en la estación, decir: «¿Pero es posible, es posible que ella me haga esto? ¿Es posible que no venga conmigo? ¿Y mis hijos? ¿Y mis hijos?». Bueno, era realmente tremendo. Entonces, yo, yo volví a pensar pues en Esperanza: ella hubiera podido venir como esposa de uno de esos hombres, porque allí estaban en las listas, las esposas³⁷.

El recuerdo de su amiga aragonesa y la escritura del propio Diario sirvieron de fuentes para escribir en 1960 «Esperanza la miliciana», un artículo publicado por Silvia en La Habana, donde aparece su amiga convertida en un personaje heroico, símbolo de la contribución de la mujer a la lucha por un mundo mejor:

Era pequeña de estatura, cariancha y fortichona, de piernas cortas y escaso vocabulario. Pertenecía al Sindicato de la Alimentación, aunque ella había sido de todo un poco: lavandera, cocinera, guardiana de una colonia infantil, distribuidora de suministros en el frente y hasta peón de albañil. Pero nada la enorgullecía más que haber sido miliciana. Tenía la conciencia de la libertad adquirida por su propio esfuerzo y aptitudes, de haberla conquistado por su propio mérito y no admitida como un obsequio o un regalo sin merecimiento.

Esperanza, la pequeña luchadora, inhibida en un país cuya lengua desconocía, se aferraba a mí como planta trepadora. Obtenía yo su vida a pedacitos entre los primeros palotes, dibujos y letras. Ella, que todo lo había aprendido en la vida misma, me preguntaba a mí sobre cuestiones de la guerra que ahora se le aparecían misteriosas, mezquinas, cuando no malvadas...

A través de Esperanza veía yo ahora, con mayor claridad, a las mujeres de la guerra, a muchas de las cuales no había entendido ni interpretado³⁸.

Como vemos, las vivencias y recuerdos de la guerra y el exilio siguieron presentes en la memoria de Silvia durante muchos años. Pese a que el tono de este artículo, al igual que el libro, trata de ser contenido en las emociones personales, hay momentos donde se desbordan los sentimientos de tristeza propios de las difíciles circunstancias vividas. Sin embargo, estos sentimientos no afloraron a lo largo de la entrevista, que desarrolló con gran tranquilidad de ánimo. Seguramente, el paso del tiempo y el hecho de haber reflexio-

³⁷ *Entrevista a Silvia Mistral*, realizada por Pilar Domínguez. México D.F., 1984.

³⁸ Mistral, «Esperanza la Miliciana» (en revista desconocida), 1960.

nado y racionalizado sus vivencias anteriormente a través de la escritura influyeron en la forma de narrar su trayectoria vital.

Los dos textos hasta ahora analizados evidencian la necesidad de repasar y poner orden en su vida a través de la escritura, tras el cataclismo que supuso para las autoras —Silvia y Constanca— la derrota republicana y el exilio. Además contienen una finalidad política, llamar la atención sobre la causa de los republicanos españoles y de los miles de exiliados dispersos por Europa y América. Lo hacen con textos de buena calidad literaria a pesar de estar redactados ambos con bastante rapidez, aunque luego fueran retocados. En el caso de la autobiografía de Constanca de la Mora, al estar escrito en inglés —como sucede con otras memorias de republicanas³⁹— es muy probable la colaboración de la periodista Ruth McKenney (1911-1972) en su redacción definitiva para adaptarla mejor a la lectura del público norteamericano.

DOLORÉS MARTÍ: CRÓNICA DEL ALBERGUE DE MERY SUR SEINE (1939-1940)

La escritura no profesional de esta refugiada española anónima, residente en Francia desde 1939, es un contrapunto respecto a las memorias anteriores y un ejemplo claro de escritura popular. Se trata de unos textos escritos en el día a día del exilio, notas para ser leídas al atardecer en el albergue de Mery sur Seine para entretener a los exiliados que allí vivían y que conforman una crónica colectiva de la diáspora republicana. María Luisa Broseta Martí, hija de la autora, al publicarlas bajo el título de «Radio Calamidad», las describía como «noticias y pequeños sucesos de la vida del Refugio que mi madre anunciaba por las noches en un tono entre la ironía y la burla» y que quedaron como escritos dispersos.

La publicación de esas notas en una revista francesa en el año 2004⁴⁰, junto a varias cartas escritas por su madre en Burdeos en 1963, se enmarca dentro del proceso de recuperación social y de publicación de las memorias de militantes antifranquistas y de mujeres y hombres del exilio republicano que se estaba produciendo en España desde los años noventa. Así, María Luisa Broseta Martí, también refugiada en Francia desde niña, quiso rescatar

³⁹ Recordemos las memorias de Isabel de Palencia *I must have liberty*, 1940 y *Smouldering Freedom*, 1946, que fueron también publicadas en esta lengua con objeto de difundir y favorecer la causa de los republicanos en el exilio a nivel internacional. Sobre esta autora, ver Di Febo, 2003: 305-318.

⁴⁰ Broseta, 2004: 85. El original en francés, traducción de la autora. Al haber sido transcritos los textos por María Luisa Broseta, no sabemos si hizo alguna corrección a los manuscritos de su madre.

del olvido público a su madre, una de tantas mujeres anónimas que se sumaron a la causa republicana. Las cartas enviadas desde Burdeos a su hija en París pueden considerarse textos memoriales por su contenido, más que una simple comunicación epistolar; son de gran interés para conocer la trayectoria vital de Dolores Martí hasta 1936. Según explicaba su hija en la presentación de las cartas⁴¹, ella misma había animado a la madre a contar sus memorias como medio para superar un periodo de desánimo; le preguntaba cosas sobre la República y la Guerra y Dolores —dice María Luisa— respondía con gusto a esa invitación a rememorar su pasado. En relación con esta escritura, es interesante señalar que la introducción a las cartas que hace María Luisa está en francés, mientras que las cartas se redactaron en español, lo cual da una idea de la diferente integración de los refugiados españoles en Francia, según pertenecieran a la primera o la segunda generación del exilio.

Dolores Martí Domenech nació en 1901, en Tivissa (Tarragona) y murió en Burdeos en 1970. Era la hija menor de una familia campesina. Su padre y su hermano habían sido socialistas, muy relacionados con Marcelino Domingo, nacido también en la provincia de Tarragona y muy admirado por ella y por sus paisanos. Esa influencia política fue duradera en Dolores, que en una de sus cartas recuerda con cariño la figura de Marcelino Domingo cuando fue de visita a su Tortosa natal, siendo ya ministro de Instrucción Pública:

Yo me acuerdo que ese día a Marcelino se le recibió con gritos de ¡Viva el defensor de los pobres! y en el mitin se habló de las tierras, de la justicia, del atraso de la burguesía, de lo miserables que son los capitalistas españoles, trató de ladrones a los ricos que vivían del producto del trabajo de los obreros...⁴².

Dolores también conoció las rudezas de la vida —dice su hija— cuando el padre murió. Entonces el patrimonio familiar pasó a *hereu*, el hijo mayor, como era costumbre en Cataluña; ella dejó la casa familiar y tuvo que trabajar de obrera en una fábrica de persianas de la región, primero y luego en Barcelona. Esta experiencia laboral influiría en su conciencia política. Se casó muy joven con Adrián Broseta, un maestro republicano que ejercía en el pequeño pueblo de Renau, que tenía ideas avanzadas en lo político, pero una mentalidad «patriarcal» respecto a su mujer, algo que según María Luisa era reforzado por su hermana. En 1934 ya estaba afiliada al Partido Socialista, pero también tenía otras inquietudes, por lo que quiso estudiar. Lo contaba

⁴¹ La presentación de las cartas hecha por la hija está en francés, las cartas en español, lo cual da una idea de la diferente integración en el país de los exiliados españoles de primera y segunda generación.

⁴² Broseta, 2004: 98.

en una de las cartas, en la que se refería también a sus recuerdos de la revolución de octubre de 1934 en Barcelona:

Después de organizar la casa, me propuse salir para reconocer el pueblo y los alrededores, pero mi marido se burló de mí diciéndome que en el pueblo no había nadie de izquierdas y que si yo quería salir de allí pues que estudiase para comadrona. Decidí estudiar, me informé, pero tenía que ir a la Facultad de Medicina de Barcelona. Entonces, mi marido llamó a su hermana Remedios, que vivía en Liria, para hacerse cargo de los niños y de la casa, y yo me fui a Barcelona en un momento en que aún estaba todo en desorden por los acontecimientos del 6 de octubre... Pero Anita aprovechaba todos los momentos para llamarme socialista y socialista de marras, que no ganaríamos nunca, alabando el encarcelamiento de todos los izquierdistas. Estuve allí tres días, visité la Facultad, sin encontrar a nadie; me dijeron que todos los principales estaban detenidos y otros estaban escondidos⁴³.

Las fuertes presiones familiares le obligaron a renunciar a obtener el título de comadrona. Entonces, en el medio rural español, se consideraba escandaloso que una mujer se interesara por cualquier actividad que no fuera el hogar, siguiendo el modelo de género de la domesticidad. Pese a ello, numerosas mujeres se politizaron en el transcurso de la República; Dolores se convierte en una activa militante socialista, contribuyendo a organizar el sindicato UGT con vistas a defender a las obreras de la fábrica del pueblo de Renau frente a los abusos del patrón. Ya en la guerra presencia las revueltas sociales y los ataques a la Iglesia y a sus miembros por parte de los comités revolucionarios. Sobre la quema de los santos de la iglesia de su pueblo escribía un interesante comentario que puede reflejar un sentimiento colectivo anticlerical: «Yo contemplaba todo aquello con una alegría interior... Me pareció que con el fuego iba a terminar para siempre la tiranía de la Iglesia, ¡que infantilismo!...»⁴⁴.

En febrero de 1939, al igual que Constanza de la Mora y Silvia Mistral, Dolores Broseta se vio obligada a abandonar Cataluña junto a sus dos hijos ante el avance de las tropas franquistas. La mayoría de las mujeres fueron internadas con sus hijos en refugios dispersos por el centro y el oeste de Francia, lejos de las fronteras principales⁴⁵. Uno de estos refugios era el de Mery sur Seine y la crónica de lo que allí ocurría fue narrada en clave de humor por Dolores Martí, que llamó «Radio Calamidad» a las noticias que elaboraba para ser leídas al resto de los refugiados españoles que compartían el albergue.

⁴³ *Ibidem*: 105.

⁴⁴ *Ibidem*: 112.

⁴⁵ Duroux, 1995: 221-239.

Los habitantes del pueblo de Mery y su ayuntamiento, dispuestos a ayudar a los refugiados españoles, habían habilitado un enorme edificio que antes sirvió como molino, La Retorderie, que acogió a unos doscientos refugiados. Allí vivían hacinados en una gran sala que se calentaba con una sola estufa, donde —contaba María Luisa— cada uno instalaba su dominio personal. El invierno de 1939-1940 fue especialmente frío y duro para los refugiados que se disputaban la cercanía a la única estufa. Las autoridades francesas presionaban a los españoles para regresar a España, por lo que el camino de vuelta fue emprendido por los españoles menos comprometidos, entre ellos numerosas mujeres. Mientras tanto las pulgas y la epidemia de sarna se cebaban con los refugiados.

De todos estos sucesos hablaban las crónicas nocturnas que preparaba Dolores Martí para «Radio Calamidad». El hecho de que entre los exiliados del albergue hubiera algunos artistas, y en especial músicos, seguramente contribuyó a que por las noches se improvisara un escenario, se interpretaran canciones y se leyeran los comunicados de Radio Calamidad, anunciando las noticias que venían de España o de la municipalidad. Los escritos que se conservan de este noticiero tienen títulos diversos en función de su contenido, pero también se deben al capricho de la autora. Encontramos «notas y noticias de actualidad» y «notas del refugio» que suelen referirse a lo ocurrido dentro del propio albergue, «noticias de todas partes», «avisos» y «anuncios» que tenían un carácter informativo más general. También aparecen originales canciones, verdaderos ejemplos de lo popular, como los «Cuplés del refugio de Mery sur Seine», octosílabos hechos para ser cantados «al compás de La Cucaracha». Sin embargo, en todos ellos se mezclan la realidad y la ficción de forma irónica, predominando las referencias a la vida cotidiana en el refugio. Veamos algunos ejemplos⁴⁶:

Notas de actualidad

Pronto hará cinco meses que estamos aquí en este refugio; ya a muchas se nos agotan los pequeños recursos de que nos valimos para conseguir unos pocos francos (un anillo, unos pendientes, etc.). El caso es algo trágico; no podemos escribir a España, ni a nuestros familiares en los campos de concentración, porque ni en un sitio ni en otro perdonan la falta de sello, y les hacen pagar el doble del valor normal, y como la mayoría no tienen ni un franco, no pueden coger las cartas, entrando la desmoralización en campos y refugios.

Aquí hay también un caso bastante trágico entre las muchachas. Se les agota el tubito de pintarse los labios, la cajita de colorete y polvos, no tienen agua colo-

⁴⁶ Broseta, 2004: 98. También aparecen publicados esos textos en el artículo de Duroux, 1995.

nia ni brillantina, y sobre todo falta alcohol para atacar la propagación de parásitos en la cabeza.

Noticias de todas partes

Hace muy pocos días que nos llegó (en secreto) la noticia de que en un lugar algo escondido del Canal, hubo una reunión de peces (desde luego que esto fue sin salirse del agua) en esta reunión aparecieron bastantes centenares de peces, los acuerdos que allí se tomaron (por cierto importantes) los sabemos, pero no todos los peces estuvieron de acuerdo y algunos no quisieron organizarse ni acatar la disciplina acordada: y éstos fueron los únicos que los pescadores de caña pudieron pescar el día de la apertura de la pesca.

Noticias de actualidad

El sábado, con muchísimo sentimiento, dejan su tan querido e inolvidable refugio los españoles que se repatrian. Se dice que su deseo sería quedarse en Méry eternamente, pues tanto es su cariño a los colchones de paja y a las patatas de la noche. Se espera que del disgusto enfermen algunos, para lo cual se ha avisado la enfermería. Los que se quedan aprovechan la ocasión para despedirlos con gran sentimiento, los cuales se impondrán el gran sacrificio de ver cómo se les aumenta la ración de café con leche y la de chocolate con motivo de la baja del personal.

Las notas de Radio Calamidad constituyen una interesante muestra de la escritura popular del interior de los albergues, una forma de comunicación de urgencia que tomaba con sentido del humor hechos como las reuniones del Partido Comunista, PCE o la repatriación de algunos refugiados. Todo ello servía para mantener entre los expatriados su sentido de comunidad española, roto por el propio proceso del exilio. Como decía Dolores en la frase final de uno de sus avisos:

Esta radio tiene el honor de comunicar a todos que nuestro compañero de refugio José Gravalosa, el músico catalán, ha escrito una composición musical dedicada a Méry-sur-Seine, en memoria de la estancia aquí de los refugiados españoles. En esto demuestra este compañero la sensibilidad del artista y que, inspirado en los tristes momentos por que atravesamos, quiere perpetuar este recuerdo.

Así creo debemos hacer todos para honrar nuestro linaje de Españoles conscientes.

La salida desde Francia hacia el continente americano deseada por muchos, entre ellos Dolores Martí, solo fue posible para una minoría de unos 14.000 refugiados en 1939. Entre ellos se encontraban Constanca de la Mora y Silvia Mistral, quien partió junto a su marido, Ricardo Mestre, en uno de los viajes organizados por el SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles). La invasión alemana cortó la posibilidad de salir por barco desde Burdeos a México, por lo que varios miles de exiliados vieron rotas sus

esperanzas de abandonar una Francia en guerra. Así le ocurrió a Dolores y su familia en junio de 1940. Los recuerdos personales de esta familia, durante su exilio definitivo en Francia, que fue la segunda patria para miles de refugiados españoles, se encuentran recogidos en los «Souvenirs d'enfance et d'exil» escritos por su hija María Luisa Broseta. En el país vecino quedaron definitivamente unos 125.000 refugiados españoles, de los 278.500 que se contabilizaban en junio de 1939⁴⁷. Como dice Rose Duroux, ellos, los niños españoles criados en Francia, «apostaron por la asimilación sin contemplaciones, fruto del instinto de conservación y de la escuela de la República»⁴⁸ y se vieron obligados a integrarse en la lengua y la cultura francesa. Algo opuesto a lo que ocurría en México, donde el colectivo exiliado pudo mantener una «cultura republicana» diferenciada de la del país que les acogía.

En definitiva, todas estas obras relatan los traumáticos acontecimientos de ese primer año, el final de la Guerra Civil y los inicios del exilio en Francia. Son experiencias muy intensas, escritas con intención política, casi de forma inmediata al acontecimiento vivido. Aunque en esas escrituras influye mucho el marco político de referencia, anarquista o comunista, emerge en ellas con claridad la vivencia de lo cotidiano y familiar que remite a la esfera privada, tradicionalmente identificada con lo femenino.

Los relatos de las exiliadas, junto a otros muchos salidos del dolor del destierro, contribuyeron a crear una memoria común compartida por el colectivo de republicanos españoles en México. Además, su escritura tenía otra finalidad, dotar de una conciencia histórica a las nuevas generaciones de españoles, algo que no pudo cumplirse en aquellos años por las «políticas de la memoria» impuestas por el régimen franquista, que trató de censurar y borrar cualquier vestigio de los vencidos en España.

Ya en la democracia, el interés por los relatos memoriales de los republicanos que se había despertado en España, animó a algunas exiliadas en México a redactar sus memorias. Aparecen así dos de ellas en 1996, el *Retrato hablado de Luisa Julián*, que en su título hace referencia a su «nombre de guerra», escrito por Aurora Arnáiz, y el libro de Carmen Parga, titulado expresivamente *Antes que sea tarde*⁴⁹.

⁴⁷ Dreyfus-Armand, 2000.

⁴⁸ Duroux, 1995: 226, añade una dura comparación con los refugiados en México: «Los niños mimados del exilio educados según los principios de la Institución Libre de Enseñanza por profesores españoles, sin problemas de idioma ni de manutención padecieron de extranjería» mientras que sus hermanos de Francia se asimilaban a otra cultura.

⁴⁹ Arnáiz, 1996. La última edición es de México, 2007.

Estas obras autobiográficas nos ayudan a recuperar la memoria del exilio y a reconstruir su historia, desde la perspectiva del sujeto femenino. Se trata de un proceso paralelo al que se está realizando desde la historiografía que se ocupa del análisis de las experiencias individuales de hombres y mujeres represaliados por el franquismo, a través de documentos escritos y orales⁵⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Paloma, *Aproximaciones teóricas y metodológicas al concepto de memoria histórica*, Madrid, Cuadernos de Historia Contemporánea del Instituto Ortega y Gasset, 1997.
- Amelang, James S. (coord.), «De la autobiografía a los ego-documentos: un forum abierto» (dossier), *Cultura escrita y sociedad*, 1 (Gijón, 2005): 15-100.
- Arnáiz, Aurora, *Retrato hablado de Luisa Julián*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.
- Broseta, María Luisa, «Dossier Dolores Martí Domenech: Souvenir d'enfance et d'exil. Radio Calamidad», *Temoinages d'exils entre parole et silence aux XX^e siècle, Exils et migrations ibériques aux XX^e siècle*, Centre de Recherches Iberiques, 1 (París, 2004): 13-119.
- Castillo, Antonio del (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Ed. Trea, 2002.
- De la Fuente, Inmaculada, *La roja y la falangista. Dos perfiles de la España del 36*, Madrid, Ed. Planeta, 2006.
- De la Mora, Constanca, *In Place of Splendor. The Autobiography of a Spanish Woman*, Nueva York, Harcourt, 1939.
- De la Mora, Constanca, *Doble esplendor. Autobiografía de una mujer española*, México, Atlante, 1944.
- De la Mora, Constanca, *Doble esplendor. Autobiografía de una aristócrata española, republicana y comunista*, Madrid, Ed. Gadir, 2008.
- Di Febo, Giuliana, «Memoria e identidad política en los escritos autobiográficos del exilio», Alted, Alicia y Llusia, M. (ed.), *La cultura del exilio republicano español de 1939*, Madrid, UNED, 2003: 305-318.
- Domínguez, Pilar, *De Ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Ed. Cinca, 2009.

⁵⁰ Véase la Revista *Cultura Escrita y Sociedad*; su n.º 6 dedica un interesante dossier al tema «España en guerra. Información, propaganda y memoria» (Gijón, 2008).

- Dreyfus-Armand, Geneviève, *El Exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Duroux, Rose, «Historia y desmemoria. Prácticas culturales en los refugios de mujeres españolas en Francia, 1939-1940», *Melanges Louis Cardillac*, I (Zaghouan, 1995): 221-239.
- Fox, Soledad, *Esplendor y sombra de una vida española del siglo XX*, Madrid, Ed. Espuela de Plata, 2008.
- Fresco, Mauricio, *La emigración española, una victoria de México*, México, Eds. Asociados, 1950.
- Halbawchs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Inestrillas, Mar, «Recuerdos del corazón: claves de la memoria en el discurso autobiográfico de María Teresa León», Jato, Mónica et al. (ed.), *España en la encrucijada de 1939. Exilios, cultura e identidades*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007: 109-128.
- Martínez, Josebe, *Las Santas Rojas. Exceso y pasión de Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken*, Barcelona, Flor de Viento, 2008.
- Mistral, Silvia, *Éxodo. Diario de una refugiada española*, México, Minerva, 1940.
- Mistral, Silvia, «Esperanza la Miliciana», en revista desconocida, La Habana, 1960.
- Moreno, Mónica y Abad, Alicia, «Motherhood(s) and Memoirs in the Spanish Exile», Caporale, Silvia (ed.), *Narrating Motherhood(s), Breaking the Silence. Other mothers, other voices*, Berna, Peter Lang Ed. 2006: 50-75.
- Nieva de Paz, Pilar, *Autoras dramáticas españolas entre 1918 y 1936: texto y representación*, Madrid, CSIC, 1993.
- Nieva de Paz, Pilar, «La memoria del teatro en la narrativa de las escritoras españolas exiliadas», *Alec: Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 29/2 (Colorado, 2004): 433-461.
- Parga, Carmen, *Antes que sea tarde*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.
- Paz, Olga, *Isabel Oyarzábal. Una intelectual en la Segunda República*, Junta de Andalucía, CES, 2010.
- Plá, Dolores, *Els Exiliats catalans. Un estudio de la emigración republican española a México*, México, INAH, 1999.
- Robin, Regine, «Literatura y biografía», *Historia y Fuente Oral*, 1 (Barcelona, Universitat de Barcelona-Archivo Histórico, 1989, reed. 1996): 73-90.
- Sierra, Verónica, *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.
- Vilanova, Mercedes y Moreno, Xavier, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España, de 1887 a 1981*, Madrid, CIDE, 1992: 70.

Viñas, Ángel y Hernández Holgado, Fernando, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.

Fecha de recepción: 6 de junio de 2011

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2011

Silvia Mistral, Constanca de la Mora and Dolores Martí: Stories and memoirs of the exile, 1939

This article discusses the autobiographical accounts of three Republican women from the first generation of Republican exiles, born between 1900 and 1910. The stories are those of Constanca de la Mora, Silvia Mistral and Dolores Martí, all written just following the Spanish Civil War, between 1939 and 1940, although for two of the authors this was the first stage of exile that finally took them on to Mexico. These accounts are examined within the framework of the socio-political context in which the authors lived during the first three decades of the twentieth century. The stories mix the personal and individual with the collective memory. The women harbour very contrary political views - communist and anarchist - within the Republican cause but the fact that they are women with a common plight helps to overcome these differences. The political nature of these narratives also provides a common theme, which forms a collective testimony in the Republican exile period.

KEY WORDS: *Memory; exiles; civil war; autobiographical accounts; ego-documents.*
